

F
1219
.M496

exicon.de

B 11348 F

exicon

Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika
News and studies on Mesoamerica – Noticias y contribuciones sobre Mesoamérica

Vol. XXVII

April/Juni 2005

Nr. 2/3



en humanidades y ciencias sociales— cuenta con una colección de unos 40,000 volúmenes y la suscripción a 70 revistas. Ver <<http://www.hum.gu.se/ibero>>.

Programa general de la conferencia: Miércoles 26 de octubre (13:00–16:00): Inscripción de los participantes, Miércoles 26 de octubre, 16:30 – viernes 28 de octubre: Sesiones, Sábado 29 de octubre hasta el mediodía: sesiones. Clausura oficial de la conferencia.

Sesiones preliminares: *Pueblos indígenas: salud, derechos y convenios internacionales/regionales*. Coordinadora: Dra. Prof. Maj-Lis Follér, directora del Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo.

Etnicidad y género en Latinoamérica: pasado, presente y perspectivas. Coordinadoras: Dra. Prof. Edmé Domínguez & Dra. María Clara Medina, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo.

Entre los Andes y la Amazonía: su potencial para la arqueología. Coordinadora: Dra. Lisbet Bengtsson, Museion, Universidad de Gotemburgo.

El patrimonio cultural y Latinoamérica. Coordinador: Nils Johansson, Dirección del Patrimonio Nacional, Mölndal.

El rol de los museos y las colecciones. Coordinadora: Adriana Muñoz, Museo Nacional de la Cultura del Mundo, Gotemburgo.

El estado inka: investigaciones recientes (título preliminar).

Coordinador: Dr. Prof. Mariusz Ziolkowski, Misión Arqueológica Andina, Universidad de Varsovia.

Ubicación: La conferencia tendrá su sede en el nuevo edificio del Museo Nacional de la Cultura del Mundo, Södra vägen 54, Gotemburgo.

Idioma: El idioma principal durante la conferencia será el español.

Información adicional: Las circulares de la conferencia se encontrarán en la página web de Museion, <<http://www.museion.gu.se>> y en la de la REEA, <<http://www.reea.eu.org>>. Por mayor información, dirigirse al secretariado de la conferencia via correo electrónico: <reea-gbg2005@museion.gu.se>.

International Conference on Archaeozoology

MEXICO, D.F. (DIARIO DE CAMPO/INAH). The Instituto Nacional de Antropología e Historia and the International Council of Archaeozoology will host the International Conference on Archaeozoology from August 23–28, 2006 in Mexico City. This time the conference will focus on Latin-American archaeozoological and related research. Instructions for session proposals may be obtained directly from the organizing committee: ICAZ2006: <icaz2006@yahoo.com.mx>.

Comment

Sobre la Casa de las Águilas de Tenochtitlan y sus imágenes del Dios de la Muerte

Leonardo López Luján

He leído con detenimiento el artículo publicado por Uta Berger (2004) en el v. XXVI de la prestigiada revista *Mexicon*, el cual se refiere a un par de imágenes mexicas del dios Mictantecuhtli que nosotros descubrimos en la década de los noventa dentro de la Casa de las Águilas de Tenochtitlan. En varias publicaciones hemos dedicado gran espacio a demostrar que los órganos que están por debajo de la caja torácica de ambas imágenes son el hígado y la vesícula biliar (vid. López Luján y Mercado 1996; Matos Moctezuma *et al.* 1997; López Luján 2005). Berger, por su parte, desea identificarlos con el corazón y los pulmones, y propone que estos órganos eran los símbolos de la muerte y de Mictlantecuhtli. La autora construye tal propuesta a partir de tres ideas: a) Rebate la identificación que hizo Hermann Beyer (1940) del glifo onomástico de Tlaacélel (*Códice Xólotl*, lám. 6) y del glifo topónimo de Tampatel (*Codex Mendoza*, fol. 10v) —los cuales corresponden a las representaciones de los órganos de las imágenes de la Casa de las Águilas—, no por lo que respecta al sonido *-el-* que le atribuyó el sabio alemán, sino por su interpretación como “hígado”. De manera alternativa, propone que el sonido *-el-* debe ser traducido con el sentido genérico de “órganos internos”, llevando la situación al límite para poder incluir en este vago grupo al corazón y los pulmones. b) Afirma que las vísceras que aparecen en las dos

imágenes son más parecidas a la realidad anatómica de un corazón y unos pulmones colapsados que a un hígado y una vesícula biliar. c) Niega la posibilidad de que se represente el hígado en las imágenes de Mictlantecuhtli, señalando que las fuentes referentes a las prácticas rituales mexicas no le otorgan ningún papel importante a dicho órgano.

Por lo que respecta a la primera idea, resulta extremadamente débil el argumento de Berger en el sentido de que el glifo que Beyer interpreta como *-elli-* no sólo puede referirse al hígado, sino también al corazón y los pulmones. Si atendemos al *Vocabulario* de fray Alonso de Molina, históricamente el más importante de los diccionarios de lengua náhuatl, encontraremos que la única acepción que el franciscano da a la palabra *elli* en su sentido primario es la de “hígado”. Por otra parte, un minucioso análisis de los textos de fray Bernardino de Sahagún y fray Alonso de Molina nos indica que las acepciones de *elli* (incluyendo aquellos términos en que aparece en composición) tienen el siguiente orden de importancia:

1. Vísceras de la cavidad abdominal.
2. Vísceras de la parte superior de la cavidad abdominal.
3. Hígado.
4. Parte frontal de la caja torácica.
5. Pecho, tejidos blandos.
6. Parte superficial de la caja torácica.
7. Vísceras de la cavidad torácica (dudoso). (López Austin 1980, II:158–159).

O sea que la posibilidad de que *ellise* refiera a las vísceras de la parte superior del cuerpo no sólo es la última, sino la única dudosa.

En lo tocante a la segunda idea, si bien es cierto que los nahuas del siglo XV tenían muy profundos conocimientos del cuerpo humano, es de todos sabido que sus representaciones pictográficas y escultóricas de los órganos internos obedecen más a convenciones iconográficas que al deseo de imitar exactamente todos los detalles de la realidad. Dichas convenciones del arte religioso se basan en formas estereotipadas y fácilmente discernibles para el fiel (*vid.* Beyer 1940; Nicholson 1973; Ojeda 1986; López Luján y Fauvet-Berthelot 2005). Basta para ello confrontar las numerosas representaciones mesoamericanas de corazones y de hígados humanos para constatar las enormes diferencias iconográficas entre unas y otras (*e.g.* López Luján y Mercado 1996: fig. 11). El corazón se codifica visualmente como un elemento ovoidal, de color rojo y con varias terminaciones cercenadas en su extremo superior, las cuales corresponden a la vena cava superior y a las arterias aorta y pulmonar. En muchas ocasiones, esta imagen es complementada en su parte media con una franja transversal amarilla que imita al tejido adiposo de los surcos cardíacos. En contraste, el hígado es figurado como un elemento aproximadamente triangular o campaniforme, aunque también de color rojo. Cuenta con dos o tres protuberancias en su extremo inferior, cuyos bordes son generalmente amarillos. Las protuberancias de los flancos, que representan respectivamente el lóbulo izquierdo y derecho del hígado, son generalmente grandes, curvadas y puntiagudas. Entre ambas suele haber una tercera protuberancia, ésta pequeña, piriforme y, en ocasiones, con un círculo inscrito en su interior; simula la vesícula biliar, es decir, el saco que se encuentra bajo el hígado y contiene la bilis que éste secreta.

Estas diferencias iconográficas son ostensibles en una sola imagen: la del folio 76r del *Códice Magliabechiano*. Allí se observa a Tzitzímitl con una diadema y un collar compuestos de corazones ovoidales y manos en alternancia. Se aprecia al mismo tiempo, bajo la caja torácica, un prominente hígado campaniforme dotado de su respectiva vesícula. En este folio no es posible confundir dos órganos tan distintos a nivel formal, funcional y simbólico. De manera significativa, la glosa que acompaña esta imagen de Tzitzímitl identifica como corazones a los ornamentos de la diadema y el collar, sin señalar lo mismo para el órgano que se encuentra abajo de la caja torácica.

Esta es vna figura q ellos llaman çizimil q quiere dezir vna saeta y lo pintauan como a un hombre muerto ya descarnado sin solo entero en los huesos y lleno de coraçones y de manos al Rededor del pescueço y de la cabeça. (*Códice Magliabechiano*, fol. 75v).

Por si esto fuera poco, en otras imágenes de Mictlantecuhtli y del uniforme militar de *quetzaltzitzimil* (propio del *tlacochcácatl*) resulta esclarecedor que la pequeña protuberancia piriforme que pende del hígado sea azul-verde, precisamente del color de la vesícula y de su contenido (*e.g.* *Códice Tudela*, fols. 46r, 52r; *Codex Mendoza*, fols. 20r, 21v, 24v, 26r, 27r, 28r, 29r, 30r, 33r, 36r, 41r, 50r). Recordemos a este respecto que, en las descripciones sahuntinas de los códices *Matritense de la Real Academia de la Historia* (fol. 180r) y *Florentino* (Lib. X, cap. xxvii, par. 12, fol. 91v), la bilis tiene como uno de sus principales atributos el ser “verde, azul”

(*xoxoctic*, *texotic*), además de que se le atribuye la facultad para provocar la ira. El color resulta la clave para identificar la representación estilizada a la que nos referimos. Esto se respeta aún en aquellos casos en que sus dimensiones son minúsculas, lo que indica que no se trata de un color “ornamental”, sino que corresponde a una intención clara del *tlacuilo* de representar la vesícula biliar.

No sólo la imagen iconográfica del corazón es representada en los códices: la del hígado también aparece de manera reiterada, en contextos precisos y generalmente asociada a los dioses y los animales del inframundo. Tanto los seres semidescarnados y esqueléticos de las pictografías como las imágenes de cerámica de la Casa de las Águilas resumen de manera magistral la compleja visión escatológica propia del mundo nahua. En una lógica que va mucho más allá de las simples semejanzas anatómicas registradas por una mirada occidental, las divinidades de este grupo eran concebidas como poseedoras de un potente *ihíyotl* (la entidad anímica alojada en el hígado y la vesícula, no en el corazón y los pulmones), el cual integra poderes vinculados con el nivel inferior del universo, la muerte, el excremento, la basura, la pasión y el pecado carnales, la generación y el crecimiento. Otros pueblos mesoamericanos como los mayas hacían las mismas conexiones y representaban al dios de la muerte con vientres abultados y anos prominentes que producían toda suerte de emanaciones fétidas (*vid.* Taube 1992).

En cuanto a la tercera idea, coincido totalmente con Berger en que los mexicas nunca acostumbraron extraer el hígado de las víctimas para ofrecerlo a sus divinidades o para hacer augurios. Sin embargo, este hecho incontrovertible no puede llevarnos a presumir que los nahuas imaginaron a Mictlantecuhtli en sus mitos como ¡un ser sacrificado al que se le había sacado el corazón y los pulmones!, ni tampoco que ¡vinculaban simbólicamente al corazón y los pulmones con la tierra y el inframundo! (*vid.* Graulich 1988 para comprender el simbolismo del corazón y el sentido de la cardioectomía).

Como razonamiento final, señalemos que a) entre los antiguos nahuas el corazón y el hígado tienen una enorme carga conceptual, no sólo como vísceras corporales, sino como asientos de entidades anímicas perfectamente diferenciadas entre sí en cuanto a naturaleza y funciones; b) estas vísceras son referentes cósmicos, respectivamente, del cielo solar y del inframundo; c) en cambio, los pulmones son considerados órganos vitales, pero no están cargados de simbolismo cósmico; d) existen dos símbolos completamente diferentes que se refieren a vísceras, uno indubitablemente identificado como el corazón y otro, a nuestro juicio, plenamente identificado con el hígado (incluida la vesícula biliar) por sus características iconográficas y su contexto simbólico vinculado a la muerte; e) ambos pueden aparecer en una misma imagen en las ubicaciones simbólicas diferenciales que les corresponden; f) las esculturas de la Casa de las Águilas no son representaciones realistas de hombres o de dioses inmolados en el *téhcacatl*, que nos muestran sus órganos una vez que les fue cortado el diafragma, sino imágenes de seres del inframundo cuyo carácter se vincula simbólicamente a la naturaleza y atribuciones del hígado como asiento de su entidad anímica dominante.

Para no robar más espacio a esta revista, concluyo remitiendo al lector a las obras sobre el cuerpo humano y las almas en el mundo náhuatl (López Austin 1980; Klein 1990/

91; McKeever Furst 1996) y, sobre todo, a cualquiera de nuestras publicaciones, donde ofrecemos una larga serie de argumentos arqueológicos, iconográficos, lingüísticos, históricos, etnográficos y anatómicos para identificar los órganos de nuestras esculturas con los dos lóbulos del hígado y la vesícula biliar.

Obras citadas

- Berger, Uta
2004 Mictlantecuhtli, the Mexican deity of death, and associated human organs. *Mexicon*, v. XXVI, n. 5, pp. 106–110.
- Beyer, Hermann
1940 “El jeroglífico de Tlacaélel”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. IV, n. 3, pp. 161–164.
- Códice Magliabechiano
1983 2 v., Berkeley, University of California Press.
- Codex Mendoza
1992 5 v., Berkeley, University of California Press.
- Códice Tudela
1980 Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Códice Xólotl
1980 2 v., México, UNAM.
- Graulich, Michel
1988 “Double Immolations in Aztec Sacrificial Ritual”, *History of Religions*, v. 27, n. 4, pp. 393–404.
- Klein, Cecelia F.
1990/91 “Snares and Entrails. Mesoamerican Symbols of Sin and Punishment”, *Res*, v. 19/20, pp. 81–103.
- López Austin, Alfredo
1980 *Cuerpo humano e ideología*, 2 v., México, UNAM.
- López Luján, Leonardo
2005 *La Casa de las Águilas*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica/INAH/Harvard University.
- López Luján, Leonardo y Marie-France Fauvet-Berthelot
2005 *Azèques. Les sculptures du Musée du quai Branly*, Paris, Musée du quai Branly.
- López Luján, Leonardo y Vida Mercado
1996 “Dos esculturas de Mictlantecuhtli encontradas en el Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 26, pp. 41–68.
- Matos Moctezuma, Eduardo, Leonardo López Luján y Vida Mercado
1997 *Camino al Mictlan...*, México, INAH.
- McKeever Furst, Jill Leslie
1995 *The Natural History of the Soul in Ancient Mexico*, New Haven, Yale University Press.
- Molina, Fray Alonso de
1944 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- Nicholson, Henry B.
1973 “Phoneticism in the Late Pre-Hispanic Central Mexican Writing System”, *Mesoamerican Writing Systems*, E.P. Benson (ed.), Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 1–46.
- Ojeda Díaz, María de los Ángeles
1986 *Estudio iconográfico de un monumento mexicana dedicado a Itzapálotl*, México, INAH.
- Sahagún, Fray Bernardino de
1907 *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet.
- 1979 *Códice Florentino*, 3 v., México, Archivo General de la Nación.
- Taube, Karl A.
1992 *The Major Gods of Ancient Yucatan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

Contributions

Classic Maya Lithic Production at Copán, Honduras

Kazuo Aoyama

Introduction

Craft specialization is considered by most archaeologists to be a key factor in the political economy of complex societies, as evident in a substantial body of literature (e.g., Brumfiel and Earle 1987; Costin 1991). A number of researchers see the major Classic Maya centers as the capital cities of unitary states with centralized organization and important loci for manufacturing, exchange, and administration (Adams and Jones 1981; Chase et al. 1990). Other scholars argue that while attached producers produced luxury goods in urban areas, specialized production of utilitarian goods appears not to have occurred in large cities but rather in smaller communities surrounding them (Sanders and Webster 1988; Shafer and Hester 1991).

Moholy-Nagy (1997:310) explains the lack of readily visible surface accumulations of lithic production debris at large cities like Tikal in terms of the differential use of space between urban and rural settlements and cultural site formation processes (Schiffer 1987), such as intentional buried deposits of debris, garbage management, and construction activities within an urban setting. It is difficult to locate primary production areas in major Maya cities because durable production waste was removed from the primary production area and discarded in secondary contexts (Moholy-Nagy 1997). Moholy-Nagy (1990) calls such secondary contexts “workshop dumps.” The identification of a lithic workshop dump depends on the kinds of debitage present and a dense concentration of lithic materials. Moreover, one would not